



El Mundo Nuevo de Eduardo Frei

Claudio Orrego Vicuña

El cambio fundamental de la política en el Siglo XX es haber asimilado la transformación social como una de las constantes de la civilización moderna. El viejo ideal de identidad e inmovilismo que caracterizó el pensamiento y la acción política en los periodos anteriores perdió toda significación en un mundo comandado por la revolución de la ciencia y de la técnica.

También, por cierto, cambió la concepción clásica de la vida social, según la cual algunas naciones para mandar y otras para obedecer. La explosión demográfica se hizo insuperable.

En consecuencia, la política moderna tiene su eje en la capacidad de reconocer, interpretar y conducir los procesos de cambio que la cultura científico-técnica provoca y asimilar a este mundo a las nuevas masas que se incorporan a la plenitud de sus derechos.

"Un Mundo Nuevo", del ex Presidente de Chile, Eduardo Frei, responde, ciertamente, a esas exigencias del desarrollo político moderno.

En sus páginas corre la asimilación de dos mundos que se sumaron en el espacio de una generación. Desde los años 20, en que nada hacía vislumbrar la posibilidad de una nueva guerra mundial, cuando el mundo aún no se separa de las tragedias de la anterior a la era post-industrial —de la energía atómica y la computación electrónica— todo un mundo cultural e ideológico está pasa a una nueva realidad.

En ese tiempo, un grupo de jóvenes políticos chilenos luchó por hacer realidad un esquema socio-político-económico que expresara el humanismo cristiano. Entre ellos estaba Eduardo Frei que, al llegar a la Presidencia de Chile, se convirtió en el primero de ellos. Después de haber cumplido con su mandato presidencial, nos muestra en estas páginas que nunca abandonó la inspiración esencial del primer momento. Sin embargo, fue capaz de cultivarla, adaptarla y darle una nueva expresión a la luz de la civilización que nació en el instante.

Plantando el desafío de la nueva realidad que transforma una civilización se hace indispensable reexaminar a partir de los viejos principios del humanismo cristiano. Ya no basta con repetir fórmulas gastadas ni angustiarse en enseñanzas preteritas. Es indispensable darle "eficiencia histórica, económica y política", a una raíz espiritual que no se abandona nunca.

Los pueblos exigen la respuesta a sus problemas de dolor y pobreza. El mundo latinoamericano se encuentra ya ante el desafío de un porvenir histórico de signo marxista-leninista que corre el riesgo de degenerar su historia futura en la abyección totalitaria que, al final de cuentas, no es más que el proceso violento de sustitución de minorías en el poder, sin que nuevas perspectivas reales se

abran a la masa de los pobres.

No es pues un problema académico el que plantea Frei en su libro. Es un problema urgente, vital, eminentemente político. Pero de esa política capaz de reflexionar en torno a la verdad histórica, de comprenderla sin subterfugios, de orientarla sin hacer de la historia una mera manipulación con fines inconcebibles. Se trata, en suma, de plantear un proyecto de civilización en que la tarea del desarrollo cuantitativo vaya acompañada de un mejoramiento en la calidad de la vida.

"Un verdadero proyecto de civilización implica abordar el conjunto de los problemas que afectan al hombre contemporáneo", nos dice en una de sus páginas. Por eso la respuesta no puede ser



ni tecnocrática, ni reaccionaria, ni pasional. Implica la sabia conjugación del conocimiento moderno, el respeto por las masas humanas que piden respuestas a su clamor y una profunda reflexión moral que enfoque al hombre como una globalidad de materia y espíritu.

Y eso es el trabajo que se va desarrollando a lo largo de las ciento cincuenta y cuatro páginas que forman este libro-respuesta a una hermosa y profunda carta de Javier Lagarrigue.

El impacto de las nuevas realidades, el cristianismo y el marxismo, un nuevo proyecto para América Latina, la liberación del hombre, democratización y participación, poder y autoridad, la función de los partidos políticos y del parlamento, la planificación concertada y la empresa, son algunos de los temas que pasan bajo la mirada moderna y cristiana de Eduardo Frei.

Todo ello con visión propia, con esfuerzo de no dejarse arrastrar a conclusiones fáciles. Dialogando muchas veces con los escritos de los más finos observadores de la nueva realidad, de cuyas palabras, Frei va sacando, argumentos, precejos e ideas que se insertan en la proyección de un todo coherente.

Cuando afirma que "el problema real es saber si seremos capaces,

habida cuenta de estas realidades, de buscar una fórmula que oriente nuestra acción, a veces a copiar a destiempo cualquier modelo, sin crear nada por nuestra cuenta", está descubriendo la inspiración que recorre las páginas del libro.

La nueva debe ser combatida para luego superar sus ventajas y sus riesgos y todo ello para replantearse con originalidad humanista el destino de un continente cuya frente raya los límites de la nueva era, mientras sus pies permanecen anclados en la miseria decimonónica.

El esfuerzo de detenerse reflexivamente frente al mundo nuevo no tiene, sin embargo, pretensiones de erudición. No emana de sus páginas la intención de impresionar al especulativo o la fatuidad del que todo lo sabe. La más atractiva del libro es, por el contrario, su vitalidad, la angustia que experimenta ante el riesgo de llegar tarde a entregar una hermosa respuesta que se posee desde hace veinte siglos.

El ex Presidente Frei es esencialmente un político: un gran político del Siglo XX y eso se trasluce en sus páginas con nitidez. Sus reflexiones no están destinadas a ser letra muerta, sino que, por el contrario, tienen el destino de convertirse en la inspiración reflexiva que ponga en marcha una acción eficaz. No son historia, son proyecto.

Sus palabras, el dominio de una realidad que se plasma, la intuición de las dificultades que surgirán del propio fallo de la nueva civilización, la fe en el pensamiento cristiano, la esperanza —en la razón y en la bondad del hombre, son partes interrelacionadas de un imperativo de acción: el mundo nuevo está naciendo, no lleguemos tarde a él.

En un país crecientemente patriótico, "Un Mundo Nuevo" muestra la estampa de la gran política chilena de siempre. De aquella abierta al mundo, constantemente en la avanzada de la civilización; capaz de dialogar de igual a igual con los conductores del mundo moderno. De aquella que nos dio prestigio y lustre en el concierto de las naciones.

Aquí no hay retrógradas nostalgias hacia el pasado. Hay tan sólo la fidelidad al ideal de la primera hora y la decisión de convertirlo en remanente respuesta a los nuevos problemas del hombre.

Y para ello se recurre a conocimiento, a la lógica, a la razón, a pesar de que "en todas las épocas los caminos de la razón han parecido más débiles que los de la fuerza".

Un Mundo Nuevo es "la tarea para los que tienen Fe y Esperanza".

Entre ellos ciertamente está el ex Presidente Frei, que escribió estas páginas en momentos en que el futuro de Chile parecía sombrío e incierto.

El mundo nuevo de Eduardo Frei [artículo] Claudio Orrego Vicuña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego Vicuña, Claudio, 1939-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mundo nuevo de Eduardo Frei [artículo] Claudio Orrego Vicuña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile